

Un pedazo de Francia en el Colegio

El CTPCBA festejó el 14 de Julio, aniversario de la Revolución francesa, a través de su cultura, expresada mediante la música y la gastronomía: dos marcas muy fuertes de la identidad francesa.



| Por las traductoras públicas **María Victoria Pinasco** y **Liliana Velasco**, integrantes de la Comisión de Idioma Francés |



Indudablemente, hay días con magia... Uno de esos días fue el viernes 18 de julio. Como hace ya varios años, el CTPCBA festejó el 14 de Julio, fiesta nacional francesa, y aunque la Comisión de Francés, que es la encargada de la organización de este evento, siempre se ha esforzado para que todo salga bien y para que la gente pase un lindo momento, este año todo superó lo de años anteriores. La cantidad de gente presente, el clima de camaradería y la alegría con que todos participaron nos llevaron a pensar que en ese día hubo «magia». Y esa magia creemos que tiene un nombre: AMOR.

Sí, porque de eso se trata este festejo que ya es tradicional en el Colegio y que reúne a tanta gente: colegas, matriculados de otros idiomas y no traductores, simplemente gente amiga francófila que por distintos motivos desea celebrar el día de Francia. No es para menos: después de todo, ¿no dijo Thomas Jefferson que «todos los hombres tienen dos patrias, la propia y Francia»?

Pero en realidad, ¿qué festejamos en esta fecha?

No solo se conmemora la caída del Antiguo Régimen, que provocó un auténtico seísmo en Francia y en el resto de Europa y que tuvo sus alcances en América, sino que se celebra también la Fiesta de la Federación de 1790, ya que justamente el 14 de julio de ese año se festejó la reconciliación y la unidad de todos los franceses. Y lo que es importante destacar es que se hizo en presencia del rey.

Años más tarde, ya en 1880, el Senado francés aprobó el 14 de julio de 1790 como fiesta nacional, pues ese día no se derramó sangre y selló la unidad de todos los ciudadanos franceses. Razón de más, pues, para festejarlo, ya que no se estarían recordando los violentos episodios que tuvieron lugar en 1789. Es decir, después de tanto odio, paz, concordia y amor.



Volviendo a nuestro festejo, como todo se hizo con mucho amor, pensamos que de alguna manera la gente que estuvo presente ese viernes lo sintió así. Un aporte muy valioso fue el de la cantante Patricia Bélières, que brindó un ambiente cálido y distendido a la reunión, puesto que nos hizo cantar a todos sin excepción. ¡Cuántos recuerdos habrán despertado sus canciones! Inolvidable su actuación, como lo son las canciones de Édith Piaf, Charles Aznavour, Yves Montand, Charles Trenet, por citar algunos.

Al igual que en años anteriores, hubo una mesa llena de exquisiteces: *fromages*, *pâtés maison* y otros fiambres acompañados con *baguettes* y *brioche*s, regado todo con un buen vino y, al final, el brindis con *champagne*.

Todo se hizo como siempre, con entusiasmo, cordialidad y el deseo de reunirnos en nuestro querido Colegio para celebrar una fecha tan importante en la que la Comisión trabajó con ahínco. Y esta vez, como todos los años, la magia quiso también estar presente... ■